

Tendencias

del Mercado del Arte



Japón milenario
en la Colección
Barnet-Burto

Joyas
de artista,
el museo
íntimo
de Diane
Venet

ARCO: la cita
imprescindible

Nicholas Logsdail
y Pilar Ordovás:
reflexiones
sobre el arte
contemporáneo

Entrevistas
a Joan
Fontcuberta,
Blanca Muñoz
y Mike+Doug
Starn

Flores de otro tiempo



Jardinera para macetas de albahaca. Época mudéjar. Manises, siglo XV

El Museo de Cerámica de Barcelona, propietario del patrimonio cerámico más importante de todo el país, cuenta con una pieza única que destaca por su forma peculiar y su singular decoración. Se trata de una jardinera para macetas de albahaca que, desde mediados del siglo XIV, los alfareros de Paterna y Manises fabricaron por encargo y que se conocían con el nombre local de *alfabegues*. Estos prototipos valencianos troncocónicos o en forma de copa servían para contener macetas de albahaca, flores u otras plantas durante el verano. De día, las macetas se colocaban dentro de las jardineras y decoraban las alcobas y de noche se sacaban al jardín, se rega-

ban y se dejaban al relente para que las plantas se rehidrataran con la humedad nocturna. La albahaca es una antigua planta medicinal originaria de Irán, India y China, apreciada por sus cualidades digestivas y antisépticas y por su capacidad para ahuyentar a los mosquitos, que también se utilizaban como aderezo de alimentos. En Valencia se le conocía con el nombre de *alfábega*, vocablo que deriva del árabe *al-habac*. La primera mención literaria sobre el *alfabeguer* aparece curiosamente en el Decamerón de Bocaccio (1353). En la quinta historia del cuarto día, el escritor describe la habitación de Isabella decorada entre otros objetos, por una jardinera para las albahacas. Además de la historia de amor

con final triste de Bocaccio, existe un gran número de inventarios y otros documentos que dan fe del intenso tráfico comercial de loza dorada que existía entre Valencia, Cataluña, Mallorca e Italia. Desde 1401, por ejemplo, Francesco di Marco Datini, mercader de Prato con sucursal en Valencia, importaba *vasi di testi di basilicho di maiolica* para la alta sociedad italiana que tenía en gran estima las lujosas vajillas ornamentadas con reflejos dorados. Las familias Medici, Strozzi y Cavalcanti fueron entre otras, propietarias de magníficos *alfabegues* ornamentados con sus escudos nobiliarios. La loza dorada se conocía en Italia como *operi de Malica o Maliqua* término que dio origen a la palabra *maiolica* (loza), que se exportaba originariamente desde el puerto de Málaga. La técnica de la ornamentación dorada, de origen islámico, consistía en aplicar el dibujo con una mezcla de vinagre, plata, óxido de cobre, óxido de hierro y cinabrio, sobre los objetos de loza antes de cocerlos por tercera vez en el horno. La peculiaridad de esta última cocción era que las chimeneas se mantenían cerradas con el fin de que el humo permaneciera en el interior del horno y provocase una reacción química tras la cual, todas las obras salían negras y era necesario bruñirlas para que finalmente, y como por arte de magia, surgiera el dorado.

La ornamentación de esta jardinera con animales fantásticos es digna de atención. Desde los tiempos más remotos, el hombre ha imaginado otros mundos llenos de bestias fabulosas e irreales que suelen ser ensamblajes de diferentes partes del cuerpo de animales u hombres y que han adquirido un valor simbólico. Los grifos de este *alfabeguer* —tronco y patas de león, cabeza y alas de águila y cola de serpiente— simbolizan dos naturalezas, la divina y la humana y están representados al estilo heráldico, es decir, simétricamente afrontados. La composición, rodeada de elementos vegetales, que por su natural flexibilidad se adaptan a cualquier espacio libre, hace alusión a los frisos asirios y a los ornamentos de los tejidos persas de época sasánida, al tiempo que es fiel a uno de los principales cánones ornamentales islámicos, el *horror vacui*.

María Antonia Casanovas
Conservadora
Museo de Cerámica de Barcelona